

LA PRADERA ESCENARIO DE LA REVOLUCIÓN ORIENTAL LA LIBERTAD DE EXTRAMUROS

Prof. Elena Pareja

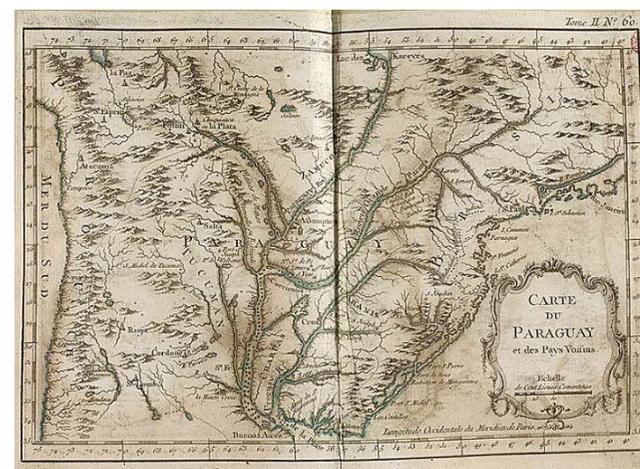
El relato de la historia de la Banda Oriental comienza con el poblamiento del territorio por los indígenas chanáes, guenoas-minuanes, charrúas, guaraníes, yaros y bohanes.

La conquista y colonización de la Banda Oriental también “Banda de los charrúas” fue tardía, cuando Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias) introduce el ganado a partir de 1611 en la isla del vizcaíno, marcando el “destino de la pradera oriental”. A lo que se agrega el ganado introducido por las misiones jesuíticas guaraníes, que comprendía una región muy amplia de 30 pueblos y 100.000 habitantes, siendo nuestro territorio proveedor de la riqueza ganadera, alimento, cuero. Asimismo, la más firme muralla humana frente a los bandeirantes portugueses, quienes en sus desplazamientos se introducen en el territorio, buscando ganado y esclavos.

Luego de la expulsión de los jesuitas (1767) llega a nuestra comarca una corriente migratoria guaraní misionero, procedente de regiones vecinas y cuyo aporte fue fundamental desde el punto de vista poblacional, económico y cultural. Por lo que en la formación de la sociedad uruguaya hubo una participación de indígenas guaraníes misioneros, en particular en la campaña (González Rissotto).



El cacique charrúa Vaimaca Pirú hacia 1822. Dibujo de Delaunois, 1833.



En 1749 en el Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús ya se nombra el paraje de Paysandú por el P. José Quiroga. Paysandú se constituyó originalmente como un paso, para el acopio de cueros de los pueblos misioneros guaraníes y su traslado a Buenos Aires.

La pradera, donde el ganado fácilmente se reproducía, se transforma en un espacio de valor económico, social de encuentro y lucha de varias culturas, que van construyendo un paisaje pastoril y caudillesco característico. Allí están los pueblos indígenas, las tolderías de los charrúas que deambulan por el litoral y en “el lejano norte” (Carlos Maggi); los chanaés en Santo Domingo Soriano, y las reducciones jesuíticas guaraníes del alto Uruguay.

Campeaban las vaquerías realizadas por los faeneros (con autorización del cabildo de Buenos Aires), en la Banda Oriental hacían la extracción de cueros, para “corambre”, así como el sebo y grasa para consumo de Buenos Aires, y los “changadores” (tráfico ilegal) quienes operaban con el apoyo de indios minuanes o tapes misioneros.

Los charrúas enfrentaron a los españoles en guerras muy duras, junto a otros indígenas y a veces enfrentados entre ellos. Hacia 1801 en la memoria del territorio, se registra un severo ataque a la toldería situada en el Corral de Sopas, en el departamento de Salto. (...) los indígenas formaron al frente de sus toldos y los recibieron” con algunos tiros, mucha flecha y piedras” ...los atacantes eran más y estaban muy bien armados. Los indígenas buscaron refugio en el monte, pero también allí los persiguieron...” (Diego Bracco)



Edmundo Prati, Gervasio Furest Muñoz y Enrique Lussich, tributo a los indígenas.



En el Departamento de Paysandú, a pocos metros de la orilla del Arroyo Salsipuedes Grande, se erigió un monumento, el Memorial a la Nación Charrúa, obra del artista Juan Carlos Ualde, para recordar la matanza de los charrúas en este sitio. 11 de abril 1831.

Los pueblos originarios a pesar de la dominación, resistieron preservando una autonomía en sus valores. “(...) con una estructura económica que les permite permanecer y manejar el entorno ecológico con éxito. Hay una estabilidad cultural en nuestra sociedad indígena que no la vamos a encontrar en otras partes de América. Y eso tiene que ver con una explotación muy pautada de los recursos que tenía nuestro medio (...) viviendo en condiciones- la antropología física lo ha demostrado- en los que no hay estrés alimenticio, hay una dieta bastante balanceada y buena. Hasta que llega el europeo obviamente...” (Leonel Cabrera)

El gaucho, hijo de la pradera, (...) carente de una sociabilidad, habitualmente de toldería en toldería, enfrentado al peligro del puma o del yaguareté, del indio o del bandeirante paulista, el coraje valor supremo, con una “fiera convicción igualitaria”.

“del conquistador recibe el caballo, la guitarra, del indio el pocho, la vincha, el mate y las boleadoras. Su lenguaje mezcla del castellano arcaico, con elementos indígenas a los que se agregan más tarde voces portuguesas y africanas. El refrán es su forma típica de respuesta...todo gaucho toca la guitarra y sabe cantar una copla” (Zum Felde)



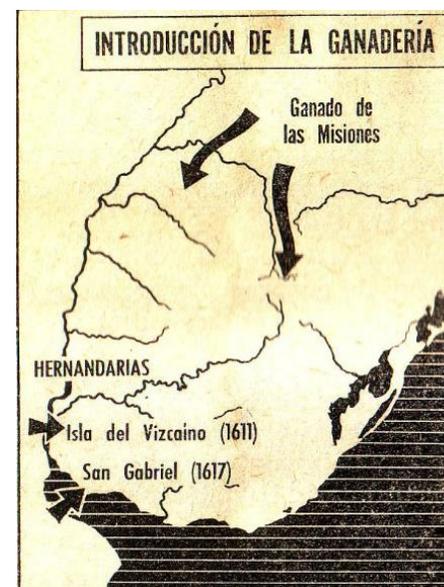
Carlos Casiano González, Baguales, Museo Nacional de Artes Visuales



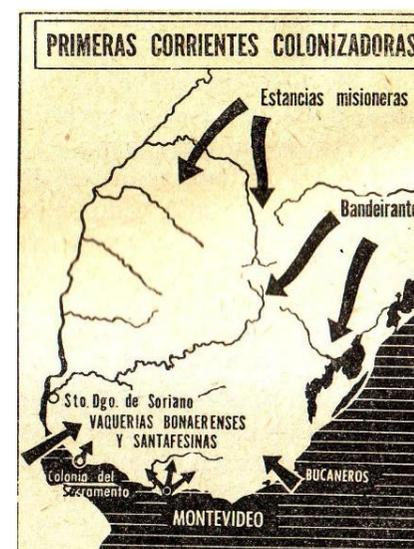
Carlos González, Viejo Tropero, Museo "Juan Manuel Blanes", Montevideo.

José ARTIGAS siendo joven, después de su formación en los primeros años del Colegio de los Bernardinos, tenía conocimiento del medio rural a través de su padre, a quien el Gobierno colonial le asignó tareas en extramuros, en la campaña, buscando los Acuerdos con los indígenas.

Su aprendizaje en el medio rural en las Estancias de Casupá y del Sauce Solo. Así se integró con los hombres que realizan las tareas del campo, como se arma un lazo, como se manejan las boleadoras, como se fabrican las botas de potro, los arreos de caballos, hay que aprender a buscar los vados para cruzar los arroyos, armar las pelotas de cuero para pasar los ríos. Entonces joven adolescente ya está formando parte de actividades comerciales que tienen que ver con la extracción del cuero, en el territorio de Santo Domingo de Soriano junto a su tío Gadea y su familia, así como también más al norte siempre por el litoral del Río Uruguay, cercano a las Puntas del río Queguay actual Paysandú, trabajando con el Chatre, un hacendado que se destaca en esta verdadera industria, los cueros en cantidades buscaban salir por lugares alternativos para evitar el férreo monopolio comercial español, por eso lo de Artigas contrabandista. Incluso los ganaderos como Antonio Pereyra (quien acompañará a Artigas, desde Las Piedras) supo acopiar cueros en la faena y los contrabandeaba, era un uso social en la época, no había otra salida.



La Banda Oriental en los siglos XVII-XVIII



La Pradera comprendía un escenario geográfico más amplio, donde interactuaban: correntinos, guaraníes misioneros, gauchos, los indios charrúas, los minuanos, asunceños, que pasaban para luchar, para afincarse, para comerciar, de un territorio a otro. De ahí las múltiples voces que describe el Padre Dámaso Antonio Larrañaga, cuando expresa: “este pequeño recinto cuenta más de seis idiomas diferentes: el minuán, el charrúa, el chaná, el boane, el guenoa, el guaraní, y ¿qué se yo cuántos más?” (Oratoria en la inauguración Biblioteca Pública, 1816)

Con todos ellos Artigas convivía, recorriendo el territorio palmo a palmo, a veces solía pasar por el Sauce Solo, su madre D. Francisca Antonia Pascual sale a recibirlo. Ella mujer activa, que cabalga como el mejor jinete, saldrá a su encuentro pronta para hacer un amasijo para proveer de pan casero a su gente. Si era necesario montaba a caballo y enlazaba una vaquillona para carnear, además disponía de todo lo necesario para el mate y se complacía en cebarlo para su hijo.” (Isidoro de María) Es de recordar a su abuela materna, doña María Rodríguez Camejo, canaria del segundo viaje a Montevideo (1829), ella decía “que no le gustaba el ambiente de milicias y de armas (de Montevideo), mejor el Sauce Solo”.

Es el ambiente donde se mueve José Artigas, el General Nicolás de Vedia lo encuentra, “lo vi por primera vez en una estancia a orillas del Bacacay circundado de mozos alucinados que acababan de llegar con una crecida porción de animales a vender. Esto fue a principios del año 1793 en la estancia de un hacendado rico llamado Capitán Sebastián.



Casa de Artigas fines siglo XIX



Casa de Artigas restaurada y Museo 1986



Centro Cultural y Museo Casa de Artigas 2015

Artigas en el escenario de la pradera, recorriendo la campaña permaneció 14 años en Santo Domingo de Soriano junto a Isabel Velásquez, ella era hija de José A. Velásquez criollo nacido en Buenos Aires y de Petrona Muriñigo, oriunda de Villa Soriano, mestiza de descendencia indígena chaná. Ella se había casada con Arrúa, quien estuvo preso y se alejó de su familia, Isabel debió hacerse cargo de los 4 hijos, práctica frecuente en el medio rural, donde la mujer asumía sola la responsabilidad familiar.

En esta circunstancia se encuentra con Artigas vendrán cuatro hijos, entre ellos Juan Manuel Artigas Velásquez, quien acompaña a Artigas durante la revolución. Cuando la derrota (1820) estando en el Paraguay, Artigas le encarga a Juan Manuel que cuide de Santiago, así como de su madre (Melchora Cuenca), y lo mires como tu hermano, no permitas que él pase necesidad, le recomienda “el pleno respeto del espíritu indomable libre de esta mujer (Melchora)”. (Nélson Caula, tomo III)

Hacia 1797 integra el Cuerpo de Blandengues para vigilar las fronteras y defender a los pobladores de la campaña. Luego Capitán de milicias para organizar las partidas de vecinos para ordenar la vida social en el medio rural. Artigas debió aplicar una política razonable, si solo era perseguir a los indios seguro que su confianza no la tenía, pero los indios se pliegan y luchan con él. De ellos recibió influencia por las cualidades humanas superiores, cuando daban la palabra la cumplían (Carlos Maggi).



Emplazado en el predio en el que viviera el Gral. Artigas junto a la sorianense Isabel Velásquez o Sánchez, y con quien tuviera cuatro hijos

Por eso en 1805 Artigas siendo Blandengue y trabajando en la frontera con Azara (reformista español, autor de valiosa obra sobre el Río de la Plata), fundando pueblos y repartiendo tierra. En este marco Artigas solicita a la autoridad española tierras en los Potreros de Arerunguá para las Tolderías charrúa, lugar donde flameó por primera vez la Bandera del “Sistema de los Pueblos Libres”, más tarde dirá “el centro de mis recursos”. Artigas protege a sus viejos amigos charrúas y minuanos asediados por las campañas emprendidas por el oficial Jorge Pacheco.

Estos años de su juventud fueron importantes. “(...) El republicanismo político de Artigas viene de muy hondo responde al sentido popular y campesino de nuestro movimiento emancipador” (Dr. Héctor Gros Espiell)



Potreros de Arerunguá, en 1805 Artigas pide tierras por donde deambulaba la toldería charrúa.